

La disciplina en el contexto universitario

Programa de Formación de Académicos

Mtro. José Ramón Ulloa Herrero
Dra. Ma. Luisa Crispín Bernardo
Mtro. Juan Carlos Ramírez Robledo

¿Ha escuchado alguna vez expresiones como las siguientes?

-Los jóvenes están cada día más distraídos con los celulares y las computadoras, quieren salir del salón frecuentemente y les cuesta mantener la atención y no estar platicando.

-El profesor no tiene control de grupo, cada quién hace lo que quiere, la clase es un desorden...

Uno de los problemas que enfrentan los profesores al impartir sus clases se relaciona con el manejo de la disciplina de los estudiantes; por su parte, los estudiantes se quejan frecuentemente de que los profesores no tienen control de grupo.

Podríamos suponer que los problemas de disciplina no tendrían cabida en un contexto universitario, puesto que los estudiantes ya no son niños, están motivados por la carrera que ellos mismos han elegido y se encuentran en condiciones de asumir las responsabilidades que esto implica; pero la realidad es que no siempre ocurre así y los problemas de disciplina son más frecuentes de lo que muchas veces quisiéramos.

La disciplina es el conjunto de normas que sirven para regular el comportamiento de un grupo de personas que se reúnen para trabajar juntas y lograr fines comunes. En el caso de la docencia, las normas de convivencia y de respeto son esenciales para crear un clima adecuado para el logro de este fin común: el aprendizaje.

Existen diversos factores que intervienen en la construcción y el mantenimiento de una apropiada disciplina en el aula –como la adecuada planeación del curso y de cada sesión, que se caracterice por tener una estructura clara y que permita un trabajo ordenado, incluyendo actividades variadas y en las que el estudiante participe de forma activa¹–, pero en esta ocasión nos centraremos en lo relativo a las normas y a la comunicación.

1. Las normas

Ante todo, en las primeras clases² del semestre hay que establecer un encuadre del curso, que consiste en la explicitación de los procedimientos de trabajo, los criterios de evaluación, las conductas esperadas en el curso y las normas básicas a las que debe apegarse la actuación en el salón de clase. El encuadre ayuda a dar estructura al curso y a que el estudiante sepa lo que

¹ ¿Cómo aprovechar al máximo las dos horas de clase?

<http://www.uia.mx/formaciondeprofesores/Apoyos%20generales/wp%20AD%20Comoaprovechar.pdf>

² El primer día de clases.

<http://www.uia.mx/formaciondeprofesores/Apoyos%20generales/wp%20AD%20Primer%20dia%20de%20clases.pdf>

se espera de él y lo que puede pasar si no observa las reglas establecidas. Éstas deberán ser recordadas cuantas veces sea necesario a lo largo del curso.

Para que la aplicación de las normas sea óptima es necesario considerar los siguientes aspectos:

- Se recomienda el profesor proponga unas normas que sean dialogadas con el grupo, de manera que los estudiantes tomen conciencia de la importancia de su cumplimiento para el bien de todos, y asuman su responsabilidad.
- Deben ser muy **claras, concretas y congruentes**. Para ello es necesario establecer las **consecuencias** de su incumplimiento, consecuencias que deben tener alguna relación lógica con la falta cometida.
- Las normas **deben ser pocas** y realmente necesarias, de manera que efectivamente se pueda dar seguimiento a su cumplimiento.
- Se deben aplicar de manera **consistente**. Es muy importante no utilizar las amenazas que luego no cumplirá. No tenga miedo de aplicar firmemente las normas que ya fueron acordadas. Cuando se establecen normas que no se respetan, los estudiantes aprenden que las reglas se pueden violar y que no pasa nada, con resultados muy graves desde el punto de vista formativo y del control del grupo. Por esta razón, antes de establecer una norma y sus consecuencias, hay que pensarlo dos veces. Se recomienda no anunciar acciones que en realidad no se van a llevar a cabo ni establecer una reglamentación excesiva y compleja que mantiene al docente más pendiente de los aspectos disciplinarios que de los objetivos académicos. También es conveniente establecer una cierta progresión de las consecuencias, de manera que, por ejemplo, la primera falta a la norma provoque sólo una llamada de atención que le permita al alumno enmendar la conducta antes de recibir una sanción mayor.
- Las normas se deben aplicar a todos y de la misma manera. La fuerza reguladora de las mismas se pierde cuando los estudiantes observan que hay arbitrariedad o favoritismos en su aplicación.

Cuando se establecen y se da seguimiento a normas apropiadas, a la larga los estudiantes se lo agradecerán porque disfrutarán de un ambiente adecuado para el aprendizaje. Recuerde que ellos esperan que el profesor tenga *control del grupo*.

En algún momento, si se considera necesario, se podrán revisar las normas y realizar algún ajuste. En el desarrollo del semestre a veces se hace evidente que una disposición establecida al inicio del curso no es realmente operativa o conveniente. Se puede señalar en la primera clase que si hubiera alguna modificación a las reglas establecidas se comunicará oportunamente al grupo, impidiendo con ello al docente hacer excepciones particulares.

La Ibero tiene disposiciones reglamentarias que hay que conocer y aprovechar para presentar el encuadre del curso no como un conjunto de medidas que establece el docente a título personal sino como normas que se derivan de disposiciones institucionales. De manera específica, el artículo 92 del Reglamento de Estudios de Licenciatura³ describe las faltas

³ El Reglamento puede consultarse en: <http://www.uia.mx/web/files/corpus/0014.pdf>

disciplinarias que pueden ser sancionadas; por ejemplo, el uso en el aula o laboratorio de la computadora personal con fines diversos a lo previstos para la sesión así como impedir o entorpecer los procesos educativos por el uso incorrecto e impertinente de teléfonos móviles. Merece particular atención el artículo 93 que indica con claridad las atribuciones que tienen los docentes como responsables de mantener la disciplina en el desarrollo de su clase.

Asimismo, es conveniente conocer y cumplir las disposiciones y políticas particulares del Departamento, porque estos acuerdos de trabajo de los docentes con los coordinadores se van convirtiendo en pautas de conducta o costumbres que ayudan a establecer parámetros comunes de exigencia académica.

2. La comunicación

La comunicación adecuada entre el profesor y los estudiantes es muy importante para prevenir posibles conflictos a causa de la indisciplina. Es importante que el profesor no se *enganche* en discusiones con los estudiantes. Cuando se presente alguna situación que le provoque enojo, es mejor que el profesor no se deje llevar por el impulso del momento, sino que espere y le diga al alumno que después tratarán de resolver el problema. Evite reprender y humillar a los alumnos delante de sus compañeros. Recuerde que usted es la autoridad, el adulto, y que no debe caer en las posibles provocaciones de los estudiantes. Tenga confianza en que la situación se puede resolver, piense que los estudiantes son jóvenes y que es natural que intenten medir hasta dónde pueden llegar.

Tome conciencia usted mismo de sus actitudes, de la forma en la que se comunica, de tal forma que no dé dobles mensajes; si se trata de dar una indicación, utilice un tono de voz y una postura corporal firme, pues algunas veces se manda un mensaje verbal que no coincide con el no verbal.

Un aspecto importante es que el profesor comunique a los estudiantes que espera mucho de ellos, que confía en que podrán lograr buenos resultados, de esta forma, ellos podrán tener confianza en sí mismos. Cuando un estudiante tiene la creencia de que no es capaz, preferirá que se le juzgue como una persona que no pone atención o que es indisciplinado, a ser juzgado como una persona “tonta” o incapaz, y aquí puede estar el origen de ciertas indisciplinas.

Procure no prestar atención excesiva a los estudiantes que muestran un comportamiento poco adecuado, pues muchas veces lo que quieren es justamente llamar la atención.

Lograr cierta empatía con el grupo, definitivamente ayuda en la relación. Procure estar atento a cómo reaccionan los estudiantes, si están atentos o no cuando usted realiza alguna explicación, si participan en las actividades o ejercicios que propone, si tienen confianza para preguntar cuando no entienden algo. En caso de percibir algún problema en esta línea, lo mejor es abrir un espacio para dialogar con ellos. El punto clave es lograr que los estudiantes comprendan que lograr una buena clase depende tanto de los estudiantes como del profesor.

Una de las pautas más importantes para establecer las normas en un curso y darles seguimiento es que estén orientadas a la **autorregulación** de los estudiantes, es decir, buscar que progresivamente ellos mismos vayan formando un criterio y desarrollando actitudes que favorezcan su propia construcción de mejores estudiantes, mejores personas y mejores profesionales.